

Las campañas electorales de ciertos políticos, se basaron siempre en el principio optimista de que los electores tenían mala memoria, y se olvidaban, en unos pocos años, de todas las promesas incumplidas de la campaña anterior. No les faltaba razón, en este cálculo, porque la maquina electoral duró más tiempo de lo conveniente para el bien de Chile. Pero ahora, en vez de escarmentar con todo lo ocurrido - parece que hay políticos decididos a llevar más lejos su audacia, pensando que en dos meses se olvidan 3 años de agonía.

Decimos esto porque el Sr. Aylwin, Presidente de un partido político en receso, ha hecho declaraciones periodísticas sencillamente asombrosas. Sostiene, indignado, el Presidente de la Democracia Cristiana, que "fueron los partidos los que dieron las mayores batallas contra la amenaza totalitaria", y se molesta de que haya artículos de prensa que atribuyan la salvación de Chile a las mujeres, los gremios y las Fuerzas Armadas, ignorando sus heroicos esfuerzos.

Para refrescar la memoria del "ex-senador", convendría recordarle que el día 6 de Septiembre - ~~exactamente~~ exactamente 5 días antes del movimiento militar que salvó a Chile - él recibió, en los espléndidos salones del Senado, a las mujeres gremialistas de 10 provincias paralizadas por la desesperación, que llegaron a entregarle una carta, en la que le pedían angustiosamente a los presidentes de las colectividades democráticas, que declararan la inhabilidad del señor Allende para ejercer la presidencia de la República. En su carta, las mujeres expresaban textual y publicamente: "si en el plazo de una semana el Congreso Nacional no ha usado la última arma legal que le queda al país, nos veremos en la necesidad de golpear las puertas de los cuarteles de las FF.AA. para rogarles que salven a la Patria." No está demás dejar en claro que los Presidentes de los demás partidos de oposición, estaban de acuerdo con esta medida, y que las declaraciones actuales de algunos de ellos, contrastan, por su generosidad, con la que comentamos.

En cuanto a las FF.AA. y Carabineros, habían recibido tantos llamados públicos y angustiosos como éste, y tenían tanta conciencia de que se jugaban para Chile las últimas horas, que 5

días después de este hecho, procedieron, con toda justicia, a derrocar al Presidente marxista.

Pues bien, en vísperas/^{de} esos acontecimientos dramáticos, el inefable Sr. Aylwin contestó textualmente a las angustiadas mujeres sureñas que "la medida que la proponían - es decir la la inhabilidad del Presidente de la República - no era, en esos momentos, la solución más conveniente ni más eficaz para Chile". Naturalmente el entonces Senador, fiel a sus principios, ^{elastecidos} ~~estéticos~~ y conciliadores, no sugirió ninguna otra ~~fórmula~~ fórmula más eficaz o más conveniente que la que le proponían sus angustiadas electoras. ~~(Estaba todavía en la luna de Valencia, y pensaba que no había llegado el momento de hacer ni esto, ni nada)~~

Mientras tanto, los marxistas se preparaban febrilmente para desencadenar la matanza y el terror; las Fuerzas Armadas intentaban desesperadamente defenderse de la traición y la indisciplina; y en la caja de fondos de Daniel Vergara se custodiaban los documentos del Plan Z, una de cuyas más ilustres víctimas habría sido sin duda el ~~beatífico~~ Sr. Aylwin.

Si valiera la pena escribir la biografía de este personaje, se podrían decir algunas ironías acerca de la sorprendente lucidez política de un parlamentario, que - en vísperas de la definición más dramática de toda la historia de Chile, y con su propia cabeza colocada sobre el filo de la guillotina - consideraba que todavía no era oportuno tomar ninguna medida para salvar a su país, ~~o a su pellejo.~~

Y ahora, transcurridos apenas dos meses del movimiento militar, el ex-senador Aylwin cree que los chilenos somos tan desmemoriados, que puede reprocharnos el ignorar su heroica participación en la lucha contra el marxismo. Y además, naturalmente, se permite agregar, en sus declaraciones que, el receso de su partido - que el supone no durará más de 8 mese - lo acepta a regañadientes, porque le parece "un poco mucho".

Por lo visto, el ex-senador sigue tan sonámbulo como antes del 11 de Septiembre, porque no se da cuenta de lo que ha ocurrido en Chile. Una de las medidas que más alegría ha causado a la opinión pública nacional ha sido precisamente el receso de los par-

tidos, para librar a los chilenos de tener que oír declaraciones como la que comentamos. Estos dos meses en que Chile se ha agigantado y los partidos se han disminuido, en que el trabajo ha sustituido a la demagogia, y los militares a los políticos, han sido dos meses de paz, de optimismo y de esperanzas.

La ciudadanía no tiene ningún deseo de volver a vivir la tortura de jugarse a cada rato el destino de Chile, en la ruleta rusa de las trampas electorales, ~~temblando en~~ ^{agonizando} ~~ante~~ ^{ante} los pactos secretos y las "aclaraciones de intenciones" a que nos acostumbraron ciertos partidos.

Quienes, con sus votos, hicieron Presidente de la República a un candidato marxista, al ~~xxx~~ cual el pueblo no había elegido, y certificaron ante la nación un estatuto de garantías, que aseguraba la subsistencia de la democracia en Chile, tienen una responsabilidad histórica que no sería honrado silenciar. Y quienes - teniendo esa responsabilidad sobre su conciencia - se negaron a proceder con energía contra el Gobierno marxista, desoyendo el clamor del pueblo al que representaban, perdieron el derecho a la investidura política que ostentaban.

Finalmente, quienes creyeron que se podía defender a Chile con discursos, no tienen nada que decir en esta hora. Para tener autoridad ahora, Sr. Aylwin, hay que haber combatido en las calles con las armas en la mano, y haberse jugado la vida en defensa de Chile.

Ya sabemos que hay políticos que creen que, el deber de los militares consiste en limpiar y barrer el país, para entregárselos a ellos, que tienen prisa por instalarse nuevamente en el poder.

Pero si esto se hiciera, los soldados y carabineros caídos el 11 de Septiembre habrían muerto en vano.

Un general no lleva a sus soldados a la batalla, ni arriesga la vida de sus hombres, por un mezquino juego de partidos políticos.

No fue para eso que hubo en Chile un 11 de Septiembre. Fue para liquidar un sistema político corrompido, ineficaz y decadente.

Para restablecer la moral pública, y el patriotismo. Para rectificar definitivamente el rumbo de nuestro destino y hacer posible la instauración de un nuevo Estado en Chile.

Pero tal vez el ex-senador Aylwin no entienda nada de todo esto, porque lo ocurrido el 11 de Septiembre en Chile, no es una página del libro de sesiones del Parlamento, al que él está acostumbrado, sino una página del libro mayor de la historia. Y en ese libro, el ex-parlamentario, al parecer, no ha aprendido todavía a leer, ni mucho menos a escribir.

www.archivopatricioaylwin.cl